

Discurso a Diognet, En: *Padres apostólicos*, Introducción, traducción y notas de Juan José Ayán, Madrid, Editorial Ciudad Nueva, Biblioteca de Patrística n. 50, 2000, pp. 531-572.

PARADOJAS DEL MISTERIO CRISTIANO

V. 1. En efecto, los cristianos no se distinguen de los demás hombres ni por la nación ni por la lengua ni por el vestido. **2.** En ningún sitio habitan ciudades propias, ni se sirven de un idioma diferente ni adoptan un género peculiar de vida.

3. Su enseñanza no ha sido descubierta por la reflexión y el desvelo de hombres curiosos; no defienden una enseñanza humana como hacen algunos.

4. Habitan ciudades griegas y bárbaras según le correspondió a cada uno; y, aunque siguen los hábitos de cada región en el vestido, la comida y demás género de vida, manifiestan –y así es reconocido– la admirable y singular condición de su ciudadanía.

5. Todos ellos viven en sus respectivas patrias pero como forasteros; participan en todo como ciudadanos pero lo soportan todo como extranjeros. Toda tierra extraña es su patria; y toda patria les resulta extraña. **6.** Se casan como todos y tienen hijos, pero no los abandonan. **7.** Comparten la mesa pero no la cama. **8.** Están en la carne pero no viven según la carne. **9.** Pasan la vida en la tierra pero tienen su ciudadanía en el cielo. **10.** Obedecen las leyes establecidas pero superan las leyes con su particular manera de vivir. **11.** Aman a todos pero son perseguidos por todos. **12.** Son desconocidos pero son condenados. Se les mata pero son vivificados. **13.** Son pobres pero enriquecen a muchos; les falta de todo pero están sobrados de todo. **14.** Son despreciados pero en esos desprecios son glorificados; se habla mal de ellos pero son justificados. **15.** Se les injuria pero ellos bendicen; son afrentados pero ellos honran. **16.** Aunque hacen el bien, son castigados como malhechores. Aunque son castigados, se alegran como si estuviesen siendo vivificados.

17. Como si fueran extranjeros son combatidos por los judíos y perseguidos por los griegos. Y quienes los odian no saben explicar el motivo de su enemistad.

LOS CRISTIANOS, ALMA DEL MUNDO

VI. 1. En una palabra, lo que es el alma en el cuerpo son los cristianos en el mundo.